

Sitio Patrimonial Primordial

El centro histórico de Toulouse ha sido declarado "Sitio Patrimonial Primordial" (ex "Sector Protegido") desde el 21 de agosto de 1986. Cubre 254 hectáreas ; 230 hectáreas de área urbana y 24 que conciernen el río Garona. En 2016, se reactivó el Plan de Protección y de Desarrollo, acompañando las acciones de impulso a la expansión de dicho sitio.

Signos convencionales

- Espacios verdes
- Panorama
- Estación de metro
- Estación de tranvía
- Estación bicis VéloToulouse

Índice de los monumentos

- Palacete de Bernuy
- Palacete de Pierre Comère
- Palacete de Astorg - Saint-Germain
- Palacete Delfau
- Palacete de Nupces
- Palacete de Assézat
- Palacetes Dassier y Tornié-Barrassy
- Palacetes de Molinier y de Clary ("de Piedra")
- Palacete de Avizard
- Palacete Dahus-Tournoer
- Palacete Maynier
- Palacete de Espie
- Palacete de Ulmo
- Palacete de Bonfontan
- Palacete de Lafage
- 27 allées François-Verdier
- Palacetes de Pauliac, Marsan y Calvet

1. Palacete de Bernuy



La morada del negociante Jean de Bernuy ha conservado parte de su construcción original a pesar de las transformaciones ulteriores. El palacete fue construido en dos etapas entre 1500 y 1530. En el gran solar había cocinas, oficinas, almacenes y cuadras. Hoy sólo quedan los elementos principales con dos patios donde se distribuyen los dos edificios principales: uno, de estilo gótico tardío y otro, renacentista con referencias a la antigüedad. Desde el jardín de la esquina se divisan los dos edificios y la enorme torre escalera realizada durante el primer tramo de obras. Su dimensión excepcional hace del palacete una referencia arquitectónica del Toulouse del siglo XVI. Treinta años después de su construcción la mansión se convirtió en un colegio jesuita. El pórtico de la calle Lakanal atribuido al arquitecto Pierre II Souffron data de 1606 y evoca la nueva vocación del edificio.

2. Palacete de Pierre Comère



Este palacete da a las calles Saint-Rome y Tripière y tuvo dos usos: su actividad mercantil y el reservado a la vida privada de su propietario. Éste, como los otros palacetes de mercaderes se asocia a dos usos: la función comercial (tienda que da a la calle) y la residencial que da al patio interior. Pierre Comère, mercader y negociante, lo mandó edificar entre 1622 y 1626. En el nº3 de la calle Saint-Rome, el aparejo es de piedra y ladrillo. Es de notar el arco bajo el cual había una tienda. Inicialmente existía otra tienda a la derecha. Perpendicularmente, en el nº9 de la calle Tripière, el arquitecto Pierre Levesville diseñó un pórtico con frontón partido y decorado con puntas de diamantes de ladrillo labrado. Da a un patio con arcos que evocan los del antiguo Capitole. Cuando falleció Pierre Comère, los dos edificios con dos usos fueron fraccionados por sus dos herederos.

3. Palacete de Astorg - Saint-Germain



Los diferentes propietarios (Jean Delcros hacia 1530, Jean Astorg hacia 1570 y Guillaume de Saint-Germain hacia 1600) modificaron el edificio lo que complicó su apariencia. Durante la semana se puede entrar por la puerta del nº16 de la calle Changes. Admire su fachada de la época del mercader Jean Delcros, y sus ventanas decoradas con pilastres estriadas. Nada más cruzar encontramos un pasadizo cubierto que lleva hasta el primer patio. El cuerpo del edificio del fondo fue edificado por el capitoul Jean Astorg; tiene ventanas encuadradas por quicios decorados de volutas y segmentos de pilas. Guillaume de Saint-Germain, también capitoul, mandó construir el edificio de la derecha, las galerías y escaleras de madera, perfectamente conservadas. El entrelazamiento de patios y edificios muestra la complejidad de dichos palacetes ya que cada propietario hizo reformas.

4. Palacete Delfau



Este palacete fue mandado edificar entre 1493 y 1497 por el mercader Pierre Delfau. Su tienda y su patio interior con la típica escalera son característicos de un palacete tolosano de los siglos XV y XVI. Como en el palacete de Astorg, aquí también encontramos una tienda en la planta baja y un gran pasillo que lleva a la vivienda. Para entrever ésta hay que acercarse al pórtico conopial del nº20 de la calle de la Bourse. La tienda y el pasillo poseen bóvedas de crucería; hoy quedan pocos ejemplos así en la arquitectura civil tolosana. En la parte trasera está el patio y las galerías que organizan el resto del edificio en los pisos superiores. Este palacete pasó de propietario en propietario según sus fortunas y sus desgracias como tantos otros palacetes de Toulouse. Uno de sus propietarios fue, por ejemplo, François de Papus, consejero del Parlamento en 1618.

5. Palacete de Nupces

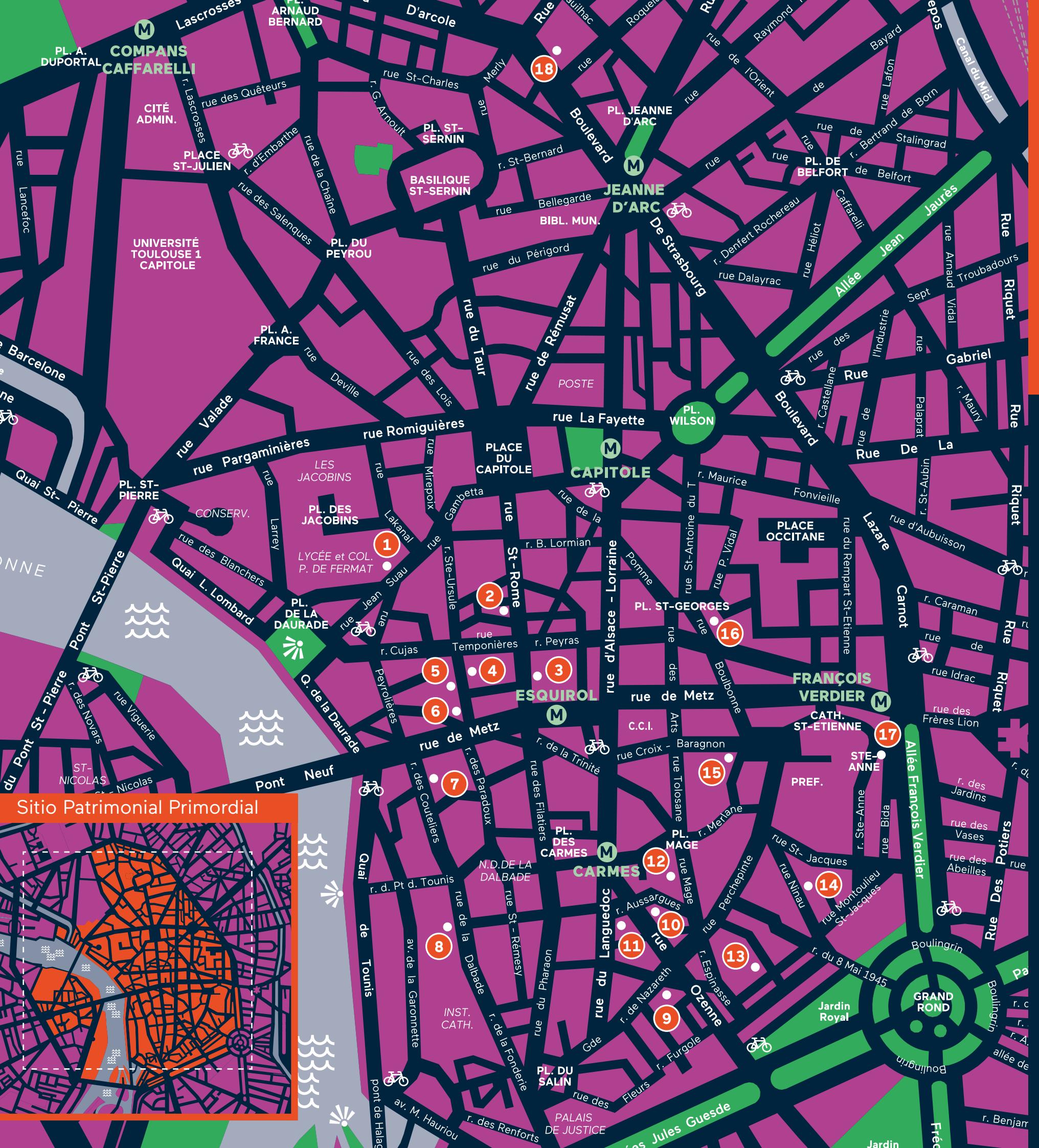


En el nº15 de la calle de la Bourse, el parlamentario Jean-Georges de Nupcés mandó construir este enorme palacete en 1716, el único del barrio entre patio y jardín. Pasemos el pórtico con sus formidables guardarruedas para entrar en el patio de honor enmarcado por dos alas donde estuvieron, a la izquierda las cuadras y almacenes, y a la derecha lo concerniente a la alimentación. La puerta central da a una escalera de piedra que lleva a los principales aposentos de gala. El piso noble decorado con pilas jónicas, al ser muy alto, se dividió. El conjunto se completaba con un jardín y un invernadero visibles desde el 4bis de la calle Clémence-Isaure. De la disposición y la estructura del palacete emana cierta solemnidad que ya se veía en el palacete de Pennautier durante el siglo anterior. Estuvo medio abandonado en los años 1950 pero un proyecto de restauración preservó las fachadas.

6. Palacete de Assézat



El barón Taylor, dijo en el siglo XIX que este palacete era digno de príncipes. Aquí vivió el negociante Pierre d'Assézat, quien mandó construir una de las más armoniosas mansiones renacentistas. Y la mejor decorada. Tras varias herencias y con paciencia, compró los solares necesarios para construir su palacete diseñado por el arquitecto Nicolas Bachelier en marzo de 1555. Siguiendo la costumbre tolosana del siglo XVI la torre de escalera lleva a los aposentos principales, aquí en ángulo. La rampa bajo la torre da a las cocinas. Todo ello se completa por dos espacios: una loggia y una galería que sostienen solemnes ménsulas onduladas. Bachelier tomó modelo en Sebastiano Serlio: además de la superposición de órdenes hay que notar el dibujo tripartito de vanos de medio punto del ático, típico del arquitecto. La puerta rematada por un óculo llevaba al despacho del dueño. Hoy es la sala de Juegos Florales.



Paseos Patrimoniales Palacetes

Nuestros palacetes son edificios que creemos conocer, pero, ¿es cierto eso? Antes de la Revolución era básicamente la mansión urbana de un personaje importante donde vivía con su familia y servidumbre. Los locales dedicados al servicio estaban en las dependencias: las cuadras y los almacenes a un lado y al otro lo tocante a la alimentación. El visitante admira primero su monumental entrada para llegar a los aposentos privados, pasando, según la época, por la escalera de honor, la sala principal y los salones.

Son más de 200 palacetes o vestigios que van desde la Edad Media hasta principios del siglo XX, incluidos en los Sitios Patrimoniales Primordiales de Toulouse. Surgieron con los capitouls (consejeros municipales) y la alta sociedad mercantil y parlamentaria que contrataron a grandes arquitectos, sobre todo en los siglos XVI y XVII. Tras la Revolución, los artistas y los industriales copiaron el modelo que se convirtió en un patrón para los dueños de bellas mansiones.

En Toulouse se ha mantenido el mito del palacete de comerciante de glasto, de la torre de los capitolios o del palacete de parlamentarios con patio y jardín. Las últimas investigaciones demuestran que los prohombres de la ciudad frecuentaron de manera sucesiva las mismas mansiones. Fueron heredadas o vendidas según los avatares de cada dueño. Algunas mansiones están abiertas de lunes a viernes invitando así al visitante a descubrir dichas moradas para comprender mejor la vida de los habitantes de Toulouse.



7. Palacetes Dassier y Tornié-Barrassy



Antaño estaban separados. Hoy es un hotel de viajeros. Como es habitual en Toulouse, ante la fachada del nº46 de la calle Couteliers no podemos adivinar los magníficos elementos de su interior. Esta zona del palacete lleva el nombre de la familia Dassier, su propietario hacia 1830, a quien debemos la fachada neoclásica que da a la calle. Si cruzamos el portón veremos el patio y sus fachadas armoniosas del siglo XVIII, posiblemente transformadas durante el siglo siguiente. El actual comedor del restaurante es la antigua vivienda del parlamentario Guillaume de Tornié (1525) y más tarde del capitoul Pierre Barrassy (1536). En la chimenea renacentista, una de las últimas de Toulouse, se ven escupidores el retrato y el escudo de este capitoul. La escalera del siglo XVIII tiene decoraciones de herrería de gran calidad que presentan a una serpiente con una manzana incitando a Eva a pecar.

8. Palacetes de Molinier y de Clary ("de Piedra")



En el Renacimiento, el palacete fue decorado con detalles de los tratados de arquitectura. En los nº22 y 25 de la calle Dalbade notamos ese fenómeno. En el nº25, François de Clary, Primer Presidente del Parlamento de Toulouse, añadió al palacete edificado por Nicolas Bachelier una nueva ala que daba a la calle entre 1609 y 1611. El dueño era culto y lo quiso demostrar en la fachada diseñada por Pierre II Souffron inspirándose de los modelos de Andrés Palladio. Hay también mil detalles sacados de grabados de Jacques Androuet du Cerceau. La decoración que da a la calle se remató en el siglo XIX. El parlamentario Gaspard de Molinier hizo lo mismo en el nº22. El portón de su palacete está decorado con un bestiario fantástico jugando con el relieve y los colores. Data de 1556 y se inspira de un modelo de puerta de Sebastiano Serlio, de su Libro Extraordinario publicado cinco años antes.

9. Palacete de Avizard



El palacete es un ejemplo de los juegos cromáticos que permiten hacer el ladrillo, la piedra y las juntas de cemento en el Toulouse de los siglos XVII y XVIII. Su interés histórico viene reforzado por la armonía y su estado de conservación. Fue propiedad del parlamentario Claude d'Avizard. Su aspecto actual es el de finales del siglo XVII. La fachada del nº24 de la calle Nazareth se hizo con mayor esmero que la de la calleja Caminade, más austera. El pórtico central luce una alternancia de ladrillos y sillares jugando con los colores y las formas que dominan la fachada. Los dos balcones se apoyan en sendas ménsulas indicando así que se trata de los aposentos nobles que dan a la calle. Al entrar en el patio podemos notar las cuadras y las dependencias bajo el edificio principal y a la izquierda la entrada principal al palacete que lleva hasta la escalera monumental recta con descansillo.

10. Palacete Dahus-Tournoer



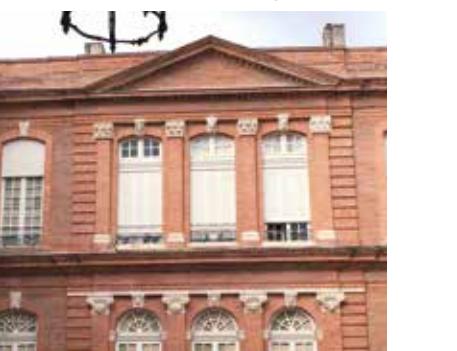
Como en muchos otros palacetes tololanos, los falsos adarves y matacanes se utilizan, no en su sentido usual sino metafórico. Este palacete que se sitúa en el nº9 de la calle Ozenne fue construido en los años 1460-1470 en un amplio solar. El palacete Maynier, enfrente, formaba parte de este edificio construido por el capitoul Pierre Dahus. Cuando falleció se dividió en dos mansiones reunidas por las dependencias que desaparecieron cuando se abrió la calle Ozenne en 1907. Guillaume de Tournoer compró el palacete y comenzó la construcción de la magnífica torre escalera en 1533. Hay que notar sus diferentes estilos: las ventanas geminadas son góticas, la puerta de la torre con un arco rebajado tiene decoraciones renacentistas; las ventanas provistas de un frontón de los dos últimos pisos datan del siglo XVII.

11. Palacete Maynier



Llamado "Vieux-Raisin" por una antigua posada de ese nombre. Está en el nº36 de la calle Languedoc. Estuvo unido al palacete de Dahus con el que comparte ciertos rasgos (almenes y falso matacán). Fue transformado por sus dueños sucesivos pero se considera un pequeño laboratorio de arquitectura renacentista. La gran escalera fue transformada en el siglo XVI: hay que observar los retratos en los medallones sobre las ventanas. Las dos alas laterales con su decorado de grutescos fueron construidas por el capitoul Béringuier Maynier entre 1515 y 1528. Jean Burnet, Secretario del Parlamento, compró el palacete en 1547 y también hizo transformaciones cerrando el patio con una galería abovedada rematada por una terraza. Quizá las ventanas manieristas daten de esta época con sus atlantes y cariátides. La expresividad de sus líneas y su ligereza hacen que se atribuyan a Nicolas Bachelier.

12. Palacete de Espie



Este palacete que se halla tras un portón de ladrillo en el nº3 de la calle Mage, es confortable y novedoso. Aunque fue la ruina de varias familias. Se visita durante las Jornadas del Patrimonio. Conserva una escalera recta de piedra, con descansillo en cada piso; tiene fama de ser la más antigua de la ciudad. El magistrado Jean de Ulmo, la mandó añadir en 1529 a la derecha de un edificio más antiguo. Su presencia va indicada por un frontón triangular así como un baldaquí probablemente del siglo XVII. La antigua torre de la izquierda fue destruida al carecer de uso. Las obras fueron financiadas por dinero sucio de este funcionario corrupto que fue condenado en 1536. Así su palacete pasó a manos del propio denunciante. Hay que penetrar por el pasadizo a la derecha del patio de honor y que da al patio trasero; antes de ser un jardín, daba a las cuadras y los almacenes.

13. Palacete de Pennautier



Philippe de Bonfontan, marqués y capitoul, compró el edificio del nº41 de la calle Croix-Baragnon en 1767. En la parte que da a la calle el palacete presenta una armoniosa fachada neoclásica. En la fachada principal los tres tramos centrales forman un cuerpo central decorado con ventanas con arco de medio punto en el piso principal. Dicha fachada primorosamente diseñada hasta la cornisa contrasta con la fachada perpendicular, menos decorada puesto que menos visible. El pórtico de entrada está ligeramente descentrado hacia la izquierda. Eso permite al patio formar un rectángulo regular a pesar de lo irregular del solar. Observamos una gran sobriedad, con vanos de arco de medio punto para los almacenes y las cuadras. La terraza, a la izquierda, no constituye un espacio de gala, pero permite conseguir una simetría arquitectónica.

14. Palacete de Ulmo



Detrás de su muro abierto por un portón rematado por una terraza, este palacete situado en el nº15 de la calle Nina se construyó a partir de edificios medievales. Conserva una escalera recta de piedra, con descansillo en cada piso; tiene fama de ser la más antigua de la ciudad. El magistrado Jean de Ulmo, la mandó añadir en 1529 a la derecha de un edificio más antiguo. Su presencia va indicada por un frontón triangular así como un baldaquí probablemente del siglo XVII. La antigua torre de la izquierda fue destruida al carecer de uso. Las obras fueron financiadas por dinero sucio de este funcionario corrupto que fue condenado en 1536. Así su palacete pasó a manos del propio denunciante. Hay que penetrar por el pasadizo a la derecha del patio de honor y que da al patio trasero; antes de ser un jardín, daba a las cuadras y los almacenes.

15. Palacete de Bonfontan



Philippe de Bonfontan, marqués y capitoul, compró el edificio del nº41 de la calle Croix-Baragnon en 1767. En la parte que da a la calle el palacete presenta una armoniosa fachada neoclásica. En la fachada principal los tres tramos centrales forman un cuerpo central decorado con ventanas con arco de medio punto en el piso principal. Dicha fachada primorosamente diseñada hasta la cornisa contrasta con la fachada perpendicular, menos decorada puesto que menos visible. El pórtico de entrada está ligeramente descentrado hacia la izquierda. Eso permite al patio formar un rectángulo regular a pesar de lo irregular del solar. Observamos una gran sobriedad, con vanos de arco de medio punto para los almacenes y las cuadras. La terraza, a la izquierda, no constituye un espacio de gala, pero permite conseguir una simetría arquitectónica.

16. Palacete de Lafage



Tras el incendio de parte de la plaza de Saint-Georges, los capitouls resolvieron proyectar fachadas homogéneas. El arquitecto del Capitole, Guillaume Cammas, llevó a cabo el diseño del palacete en 1747. Henri-Joseph de Lafage, síndico general de los Estados del Languedoc, llevó a cabo las obras. El proyecto era provechoso ya que parte de las obras corrían a cargo del ayuntamiento. Su aspecto es alargado con una fachada de trece tramos decorada con un ante-cuerpo central y un frontón. Los soportales se dedicaban al comercio lo que aportaba a Lafage un ingreso adicional. Desde la reja de la puerta principal se divisa el patio ovalado que comunicaba con un jardín que ha desaparecido. Los aposentos privados donde vivía la familia se alineaban en grandes habitaciones de gala que daban a la plaza. Hay que notar la escalera que data de 1753, fecha del fin de la construcción.

17. Palacete, 27 allées François-Verdier



Esta morada que recuerda una mansión burguesa está en el solar del antiguo recinto canónico, destruido y remodelado tras la Revolución. Si su fachada de la calle Sainte-Anne fue construida durante el Antiguo Régimen, la de la avenida François-Verdier tiene otro aspecto después del derribo de las murallas en los años 1830. La sensación de grandeza y la simetría del diseño, la presencia de dependencias con terraza superior le dan ese aspecto propio de un palacete. El decorado se concentra sobre todo en las alas: pilastres dóricas, friso de palmitas, frontones, etc. Los elementos de decoración de terracota moldeada vienen del catálogo de la fábrica de Virebent. Más allá del portón estaba el jardín, hoy boulevard, lo que antiguamente era la alameda que rodeaba la ciudad. Al pasar en el ala izquierda, hay que observar los aros de hierro en los muros que servían para atar a las caballerías.

18. Palacetes de Pauilhac, Marsan y Calvet



El palacete inicial fue construido en 1859 por el padre del gimnasta Jules Léotard. En 1888 lo compró la familia Pauilhac, cofundadores de la papelería Job. Los tres herederos, dos hermanas y un hermano fraccionaron el palacete en 1905. Realizaron obras que firmó Barthélémy Guitard. Juliette Pauilhac y su esposo, Antoine-François Calvet, mandaron construir otro palacete en el nº76 del boulevard de Strasbourg de estilo neo-Louis XVI, con decoración neoclásica imitando la piedra. Geneviève Pauilhac y Jules Marsan ocuparon la parte central cuya fachada de cinco tramos ostenta un bow window central. El hijo, Georges Pauilhac, heredó el nº72. Al fondo del patio hay un edificio neogótico: su puerta está rematada por un caballero; allí estaba su colección de armas. Se la ha calificado como "la última gran armería de Europa". Tras su muerte en 1959 fue adquirida por el Museo de los Inválidos.



Paseos Patrimoniales Palacetes

Esta nueva edición fuera de serie de los Paseos Patrimoniales nos invita a una inmersión entrañable, estética e histórica en la esencia del centro histórico de Toulouse. La salvaguarda y puesta en valor de los 142 palacetes catalogados en la lista de Sitios Patrimoniales Primordiales entre los cuales hay 210 ubicados en el centro de la ciudad, sin contar con las numerosas mansiones aristocráticas, forman parte de un ambicioso plan arquitectónico de embellecimiento.

Nuestro Patrimonio se enorgullece hoy de 18 sitios sorprendentes y magníficos, testigos de la vida comercial, artística y política tololaña, desde la Edad Media hasta principios del siglo XX, levantados piedra tras piedra con una elegancia intemporal. ¡Una riqueza excepcional!

Jean-Luc Moudenc
Alcalde de Toulouse
Presidente de Toulouse Métropole

Prolongue su visita
con Urban-Hist.



Gratis para iOS y Android.

Asociado a la Oficina de Turismo
<http://www.toulouse-tourisme.com/>
Textos: Natacha Scheidhauer-Fradin y Toulouse Métropole
Fotos: © Dirección del patrimonio, Meritxell Baldello, Patrick Daubert, Patrice Nin
Creación gráfica: www.vifdesign.fr
Publicado en agosto 2019

licence zcard